

PRECIO DE SUSCRICION
EN LA CAPITAL,
CUATRO REALES
adelantados.

NÚMEROS SUELTOS.
Medio real.

LA ORQUESTA

PERIÓDICO OMNISCIO, DE BUEN HUMOR Y CON ESTAMPAS.
FUNDADO EN 1861.

SUSCRICION ADELANTADA
EN LOS ESTADOS,
SEIS REALES
franca de porte.

NÚMEROS SUELTOS.
Un real.

... y sábados de cada semana.
Literaria, 2ª calle de Santo

Las personas que quieran suscribirse en los puntos donde no hay correspondencia, podrán hacerlo mandando el importe en sellos del correo, de á veinticinco centavos.

PAGO DE SUSCRICIONES.

Esperamos de las personas cuyos nombres constan en la siguiente lista, se sirvan remitir á vuelta de correo lo que adeuden por suscripciones á *La Orquesta*, hasta fin del presente mes.

- Sr. D. Felipe S. Ortiz, Villa de S. Felipe.
 - „ „ Cipriano Villagran, „ „
 - „ „ Anselmo Garduño, Miaatlán.
 - „ „ Vidal Fajardo, Jerécuaro.
 - „ „ Manuel Estrada, S. Juan del Mezquital.
 - „ „ M. Rodriguez, Papasquiara.
- México, Diciembre 28 de 1870.

OBERTURA Á TODA ORQUESTA.

CAVATINA.

Estamos de acuerdo en lo que ha sido Juárez, y no será la *Orquesta* la que haga una ópera bufa de la historia pública de nuestros hombres, cuando estos merezcan que se cante su historia en armonías mas *seriecitas*.

Decimos lo mismo de Lordo y de todos esos ilustrísimos, reverendísimos y dignísimos señores que no estuvieron por los *spartitos* frances, austriaco, belga, etc.

No nos meteremos nosotros en disputar á esos caballeros sus laureles, ni en apagar las luces de su gloria, que muy suya es, y que buen provecho les haga.

Tampoco queremos, ni querriamos nunca desfigurar la fisonomía política de Juárez, ni negar los méritos que haya podido adquirir en esa larga po-

reginacion en que el pobrecito ha tenido la paciencia de llevar á cuestas, con tanto heroismo y con tanta abnegacion, la pesada cruz del mando.

¡Sua quique tribuendum!

Lo que sí nos *encocora* y *encocora* á todo el mundo, es que se quiere hacer de los hombres unos *entes necesarios*, y se desconozcan hasta sus vicios!

Pues qué, ¿Juarez tendrá que identificarse con una exigencia absolutamente indispensable para garantizar-nos el porvenir, tan indispensable que no quepa suponer el uno sin el otro?

Ya comprendemos que los que apoyan la candidatura del Presidente, apelarán á usar de los recursos gastados, y bien gastados por cierto, de multiplicar hasta lo infinito los ya copiosísimos ejemplares de la biografía del Presidente, de ese tornillo sin fin, de ese monolito inmóvil y fijo para siempre en nuestro palacio nacional, como un recuerdo de nuestra época de reformas, como una página de nuestro pasado; pero nada mas.

¡Oh! si en los detalles de esa biografía apareciesen tambien, expuestos imparcial y francamente, los defectos de D. Benito! Si al quemarse los granos de incienso y al deponerse las rosas de la aduacion ante las aras de esa figura, eterna en el poder, se presentasen tambien á la vista del pueblo todos sus inconvenientes y todas las sombras que anublan los fulgores del presunto genio de Juárez!.....

Pero no puedo hacerse así, pues que el hombre que *nos manda* desde hace tantos años, ha llegado á aceptar, con la tolerancia del pueblo, mas

no con su consentimiento, hasta la trasgresion de la ley.

Repetimos que jamas disputaremos á D. Benito el lugar que pueda corresponderle en la *Avenida de los hombres ilustres*; pero tambien repetimos que no creemos que siga rigiendo dignamente los destinos de México.

Jamas podria explicar satisfactoriamente de qué manera y cuándo ha hecho sentir á la nacion los resultados de sus propias inspiraciones.

Nunca se le ha podido apreciar como un talento iniciador, y su simple pesantez, su extraordinaria gravitacion, podrá constituirlo cuando mas en uno de tantos monumentos de nuestra historia, pero no sin duda alguna en una locomotora que nos conduzca adelante.

Su inmovilidad de roca nos es ya inútil, porque ansiamos vida, movimiento y progreso.

Es una *estalaemita*, á cuyo lado se han visto, desde que apareció entre nosotros, multitud de figuras mas ó menos sombrías, mas ó menos contradictorias, y cada una de ellas ha ido imprimiendo á la cosa pública un carácter y una marcha, que Juárez ha aceptado sin voluntad propia y sin propia inspiracion.

Sobre el hombro de esta estítua de Presidente, hemos visto apoyarse diversos hombres, que han desaparecido despues de haber jugado con la cosa pública y con la voluntad nacional, como con una charada.

Siempre hizo D. Benito de la presidencia de la República una razon social de un aspecto enteramente mercantil; y los males públicos, bajo las